

# Artillería



El regreso de Trump

## Incertidumbre e inestabilidad

Vuelve Donald Trump, con él regresa la improvisación en la política y el fortalecimiento de las derechas extremas en el mundo. Bernie Sanders, el senador, independiente, que obtuvo el apoyo del partido demócrata para llevar al Senado y en 2016 fue su candidato presidencial, frenó la acusa de abandonar a los trabajadores. Dice que su país es la única nación rica que no garantiza la atención a la salud para todos y que son los que pagan los precios más altos por los medicamentos. Y lo peor, dice, que es una nación que gasta millones de dólares para financiar la guerra de Netanyahu contra el pueblo palestino... todas sus críticas recaen sobre el Partido Demócrata. Ahora vienen los Republicanos con Trump a la cabeza, con sus "locuras" y decisiones inmediatas con una visión marcada por criterios de transacción. Difícil saber qué le espera al mundo con él...

F/Agencia EFE

Suplemento Dominical del  
**CORREO DEL ORINOCO**

Domingo 17 de noviembre de 2024 • N° 684 • Año 10 • Caracas



# No debería ser gran sorpresa

T/ **Bernie Sanders**  
F/ **Cortesía**

No debería ser gran sorpresa que un Partido Demócrata que ha abandonado a la clase trabajadora descubra que la clase trabajadora lo ha abandonado

Primero fue la clase trabajadora de raza blanca y después los trabajadores latinos y negros también. Mientras los líderes demócratas defienden el statu quo, el pueblo estadounidense está enojado y quiere el cambio. Y tiene razón.

Hoy, mientras a los muy ricos les va de maravilla, 60 por ciento de los estadounidenses viven al día y tienen más desigualdad de ingreso y riqueza que nunca. Resulta increíble, pero el salario semanal real, ajustado a la inflación, del trabajador estadounidense promedio es más bajo hoy que hace 50 años.

Hoy, pese a una explosión de la tecnología y la productividad del trabajador, muchos jóvenes tendrán un nivel de vida peor que el de sus padres, y muchos de ellos se preocupan de que la inteligencia artificial y la robótica empuen aún más su situación.

También, pese a tener un mucho mayor gasto per cápita que otros países, seguimos siendo la única nación rica



Senador Bernie Sanders

que no garantiza la atención a la salud para todos como un derecho humano, y pagamos, con mucho, los precios más altos del mundo por los medicamentos de prescripción. Somos la única de las grandes potencias que

ni siquiera podemos garantizar licencias médicas y familiares.

Hoy, pese a la fuerte oposición de una mayoría de estadounidenses, continuamos gastando miles de millones de dólares en financiar la guerra sin cuartel del régimen extremista de Netanyahu contra el pueblo palestino, que ha conducido al horrible desastre humanitario de desnutrición en masa y hambruna de miles de niños.

¿Los grandes intereses económicos y los consultores bien pagados que controlan al Partido Demócrata aprenderán alguna lección real de esta campaña desastrosa? ¿Entenderán el dolor y el aislamiento políticos que decenas de millones de estadounidenses están experimentando? ¿Tendrán alguna idea de cómo podemos enfrentar a la cada vez más poderosa oligarquía que tiene tanto poder económico y político? Probablemente no.

En las semanas y meses por venir, quienes nos preocupamos por los principios democráticos básicos y por la justicia económica necesitamos tener muy serias discusiones políticas. ✚

\* Bernie Sanders es senador independiente de EEUU. Esta declaración fue distribuida entre sus partidarios poco después de que se anunció el resultado de las elecciones.

Fuente: [www.lajornada.mx](http://www.lajornada.mx)  
Tomado de <https://www.lahaine.org>

# Nada nuevo bajo el sol

T/ **Carlos Flanagan**

El pasado martes 5 de noviembre, tuvieron lugar las elecciones generales en los EUA.

Como es sabido, las elecciones en ese país son indirectas. La ciudadana o el ciudadano que concurre a las urnas, si bien vota a una o un candidato a la presidencia y vicepresidencia, en realidad está eligiendo a los miembros del Colegio Electoral (llamados compromisarios) correspondientes al estado en donde vota.

A cada estado le corresponde una cantidad distinta de compromisarios, que será equivalente a la cantidad de los Senadores y Representantes ante el Congreso que tenga. El partido ganador en un estado se lleva la totalidad de los compromisarios de ese estado. El total de compromisarios es de 538; por lo que un candidato o candidata para ganar la elección necesitará 270 votos electorales.

Es por ello que puede darse el caso de que un candidato tenga la mayoría absoluta de votos a nivel nacional pero no la tenga en votos electorales y no sea designado. Esto sucedió en las elecciones de 1876, 1888, 2000 y 2016. En ésta última, Hillary Clinton obtuvo 65:853.514 (48,17%) votos ciudadanos equivalentes a 227 votos electorales (31,6%) contra 62:984.829 (46,15%) equivalentes a 304 votos electorales (47,6%) de Donald Trump quien fue investido como 45° presidente.

Visto este ejemplo, podemos afirmar que el carácter democrático de este sistema electoral es muy cuestionable.

En esta elección, la disputa por la presidencia estaba centrada entre el republicano Donald Trump, que iba por su segunda presidencia y Kamala Harris, actual vicepresidenta por el Partido Demócrata.

El resultado fue un tanto sorprendente. No porque ganara Trump, sino por el amplio margen con que lo hizo, contrariando todas las encuestas que daban un final muy reñido entre ambos candidatos.

Con datos a la tarde del día de posterior a las elecciones, Trump contaba con el 50,6 % del voto popular 73:649.072 votos contra el 47,7% de Harris: 69:437.463 votos. De los 538 votos electorales 301 vs 226; superando ampliamente los 270 necesarios para ganar la nominación.

Y por si fuera poco, los republicanos logran la mayoría absoluta en Senadores y Diputados.

En síntesis, un triunfo contundente en todos los indicadores.

## LO QUE PODEMOS ESPERAR

Entiendo que debemos hacer un esfuerzo en nuestro análisis para separar el lineamiento político – ideológico general, del discurso y de algunas medidas concretas que puedan aplicarse.

Va quedando cada vez más en evidencia que más allá de los discursos de demócratas y republicanos, sus contenidos de fondo son comunes; son las expresiones políticas del “establishment” dentro y fuera de fronteras. Del centro del poder conformado sustancialmente por el complejo militar – industrial, los grandes conglomerados empresariales y el sistema financiero.

La historia de los EUA es la historia de un país cuya clase dominante se autoasignó el rol de país con el destino manifiesto de ser el modelo democrático a seguir por el mundo: “por la razón o la fuerza” (citando el lema del escudo de Chile).

De ahí la larga lista de sus intervenciones militares en países de todos los continentes a lo largo de su historia.

Existe un listado con una cronología de intervenciones en América que señala 30 intervenciones bajo presidentes tanto demócratas como republicanos. Si se visita la fuente [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Intervenciones\\_militares\\_de\\_los\\_Estados\\_Unidos](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Intervenciones_militares_de_los_Estados_Unidos), allí se podrán ver las intervenciones militares en todo el mundo y las causas invocadas para llevarlas a cabo.

En su campaña electoral, Trump apeló a reflotar una sigla, MAGA, “Make America Great Again!” (haz a los Estados Unidos grande otra vez) usada en los 80 por Ronald Reagan.

Demás está decir que en el lenguaje egocentrista estadounidense, “América” son los Estados Unidos. El resto de nosotros simplemente no existimos.

En un país cuya población está desconforme y molesta por su declive económico y del desempleo, apeló a un discurso reaccionario y demagógico haciendo blanco

de los males a los inmigrantes “que nos quitan puestos de trabajo” y anunciando un cierre de fronteras para ellos, especialmente a los mexicanos.

Pero “se le olvida y pasa por alto” el hecho no menor de que el crecimiento económico como potencia de los EUA se debió en gran parte a la cuantiosa plusvalía obtenida mediante la explotación de la mano de obra barata de los inmigrantes.

Ahora más que siempre a México y su actual gobierno progresista le cabe el viejo dicho de “tan lejos de la mano de Dios y tan cerca de Estados Unidos”.

En lo económico posiblemente tratará de implementar políticas proteccionistas aumentando los aranceles de importación de con el fin de frenar las exportaciones de China e incentivar la producción local. Pero posiblemente se convierta en un boomerang, ya que muchas de las compras a China son insumos para las empresas estadounidenses. Y si los mismos aumentan de precio, se reflejará en un alza de costos de los productos, una suba de la inflación y de las tasas de interés para préstamos en dólares.

Esto internamente golpeará a la mayoría de la población y en lo internacional será un acicate para que países como los nucleados en el BRICS apuren el proceso de salida del patrón dolar para sus transacciones.

Seguramente continuará con la política guerrerrista para alimentar al complejo militar industrial y presionará a los países europeos para lograr una mayor participación militar de la OTAN en la guerra respaldando a Ucrania contra Rusia.

Asimismo continuará apoyando los ataques de Israel, su agente en Medio Oriente.

En definitiva no habrá nada nuevo.

Se incrementará el rasgo (y el riesgo) de una política catalogada por muchos politólogos como “neoconservadora” o “neopatriota”. Para decirlo en claro: neofascista, como la que se abre camino en varios países europeos.

Es el desesperado intento – condenado al fracaso – de evitar lo inevitable: el pasaje de occidente a oriente de la hegemonía del sistema capitalista. ✚

Fuente: <https://rebellion.org>

# El poder profundo de EEUU catapultó a Trump

Como respuesta de fuerza a la creciente ingobernabilidad e ilegitimidad del tradicional modelo político pseudo-liberal de dominación

T/ **Narcisco Isa Conde**  
F/ **Cortesía**

El teatro electoral en EEUU es viejo, pero siempre lo renuevan, con nuevos actores y nuevos espectáculos.

Cuenta con dos partidos y dos candidatos presidenciales, ambos tutelados y manipulados por facciones del gran capital recolonizador, por el enorme negocio de las armas y de las guerras, y el poderoso y alienante sistema de comunicación. A los otros partidos y candidatos ni lo mencionan.

El Partido Republicano (PR) y el Demócrata (PD) son instrumentos de un poder oculto que maneja los poderes permanentes y los poderes temporales dominantes.

Los poderes temporales son sometidos periódicamente a votaciones manipuladas por un enorme flujo de dinero y por influyentes medios de comunicación fabricantes de mentiras y medias verdades.

Los poderes permanentes, no se eligen. Se trata de poderosas corporaciones capitalistas, fuerzas armadas y policías de alto calibre, iglesias conservadoras, medios de comunicación, centros élites de investigación, educación y promoción ideológica-cultural.

Los poderes temporales son el ejecutivo, el legislativo, y judicial que se escogen a través de votaciones directas o in-



directas a través del PR y el PD, ambos dominados por los mega-capitalistas. Esos intereses estuvieron y están detrás de Trump y Kamala, al parecer con ciertas fracturas internas.

Todo eso tiene un centro articulador con mecanismos de control a cargo de las elites del complejo militar-industrial, de los bancos de negocio, de la industria informática, de las academias y centros de investigación, de los medios masivos de comunicación y redes sociales, y figuras relevantes de la llamada clase política y la intelectualidad sistémica.

Un poder profundo y oculto, que domina EE UU y una parte importante del mundo; operando, por un lado, como gobierno mundial en el plano internacional y, por el otro, como supra-estado de EEUU.

En el marco de la crisis, de la descomposición y decadencia de la civilización capitalista occidental, una parte importante de ese poder ha optado por compactar el ultra conservadurismo en una de las variantes fascistoide o neofascista del sistema político estadounidense.

Escogieron como figura electoral a Donald Trump y como plataforma al PR, convirtiéndolo en un partido trumpistas; y, ante las dificultades que presentó el pasado intento de reelección de ese proyecto neofascista, reforzaron su determinación de volver a tomar por esa vía el gobierno y el Estado, empleando mucho más recurso.

La nueva señal la dio Elon Musk, propietario de una fortuna 2,444 millones de dólares (el más rico de todos y con algunas características parecidas a TRUMP). Otros han dado señales a medias y los demás siguen ocultos.

Hay quienes desde el campo contrario afirman que Musk compró las votaciones, pero realmente el tema es mucho más profundo y más complejo que eso.

Es un proyecto concebido como respuesta de fuerza a la creciente ingobernabilidad e ilegitimidad del tradicional modelo político pseudo-liberal de dominación.

Ahora no hubo convulsión porque ganaron...pero la verdad es que esos tipos no creen ni en las farsas electorales, cuando ellas no les sirven.

Esto marca un giro mayor hacia el interior de EEUU hacia la hegemonía del ultraderechismo fascistoide, con sus consiguientes perversos impactos en nuestra América y el mundo.

El fenómeno neofascista es mundial y se está dando a grandes rasgos de una forma que es necesario examinar con más detenimiento. Procuraremos hacerlo en próximas entregas, incluyendo sus influencias en la región latino-caribeña y su relación con el despliegue de la guerra global infinita a cargo de la OTAN y sus capítulos más relevantes en el presente mundial. ✚

Fuente: [www.lahaine.org](http://www.lahaine.org)

# Ni tanto ni tan poco

El poder cambió de manos en EEUU, pero se exageran los vaivenes de los votantes

T/ **Alfredo Serrano**

El último análisis cuantitativo de Kiko Llaneras en El País nos ayuda a ver un poco más allá del enfoque dominante. Y con rigor y datos, nos permite identificar otras pistas claves para entender lo sucedido.

Indudablemente: ganó Trump. Y ganó por mucho gracias a la regla electoral ‘winner catch all’, es decir, si obtienes un voto más que tu adversario en el Estado (esto sucede en 48 de los 50 estados), entonces, te quedas con todos los representantes en el Colegio Electoral. Trump ganó en la mayoría de los estados, incluido los estados bisagras, y, por tanto, su victoria fue aplastante: 312 a 226. Algo parecido le pasó a Biden en el 2020.

Es cierto que Trump en esta ocasión (a diferencia del 2016) también ganó por votos. Pero no deberíamos precipitarnos en afirmar que ganó por una diferencia tan grande de votos. Todavía no se ha cerrado el conteo y

es muy probable que la diferencia entre Trump y Harris sea menor de lo que pensábamos hace varios días. Por ejemplo, el martes por la madrugada se afirmaba que había 5 millones de votos de diferencia entre ambos candidatos, y en este momento, luego de tener en cuenta todo el Oeste (con California como uno de los estados más poblados), que votó mayoritariamente a Harris, se achica la diferencia a 3,7 millones. O lo que es lo mismo: 2,6% de diferencia.

Veremos cómo sigue el avance, porque todavía no se ha terminado de contar votos; la mayoría de las proyecciones serias auguran que la diferencia definitiva será entre 1-2 puntos porcentuales.

Como sucede muchas veces, la ansiedad y la precocidad son malas consejeras para estudiar los resultados electorales. Lo adecuado es esperar a que se cierre el escrutinio completo y no quedarse con los datos de un conteo parcial para extraer conclusiones grandilocuentes.

¿Estos nuevos datos significan que debemos subestimar la victoria de Trump? No. Ni mucho menos. Es una victoria contundente y muy significativa. Que además tiene el mérito de tratarse de un candidato que ya dejó de ser ‘outsider’ y novedad. Trump lleva casi

una década como parte de la centralidad política estadounidense y ha obtenido un gran apoyo ciudadano que le consagra de nuevo Presidente.

Sin embargo, tampoco deberíamos sobreestimar lo logrado por Trump cuando tendemos a aseverar que ha habido un gran vuelco político y electoral de la sociedad en EEUU. Porque eso no es del todo cierto: los demócratas ganaron 51% a 47% en el 2020 y los republicanos ganarían 50% a 48% en el 2024. El vaivén existe, pero no es tan grande como se pregona.

**P.D. 1.** Estoy seguro que si esta victoria (por 50 a 48%) la hubiese logrado un candidato progresista en cualquier país latinoamericano, el marco dominante habría sido otro: país dividido. O tal vez este otro: victoria pírrica.

**P.D.2.** Es importante considerar además que la candidatura del Partido Verde creció mucho en votos (74,8%); los denominados ‘candidatos independientes’ crecieron en votos (167,5%); y el candidato ‘libertario’ fue quien bajó (67,4%).

**P.D.3.** También es interesante tener en cuenta un último dato: Trump obtuvo el 31% sobre el total de estadounidenses habilitados para votar. O sea, su apoyo real es de un tercio de la sociedad. No es poco. Pero tampoco es tanto. ✚

Fuente: [www.diario.reid](http://www.diario.reid)  
Tomado de <https://www.lahaine.org>



# China y la victoria de Trump

T/ Pedro Barragán  
F/ Cortesía

Es imposible adivinar el futuro y más en este caso ante el impredecible estilo de Trump. Sin embargo, sí podemos analizar algunas de las características de este escenario futuro basándonos en su enfoque político, económico y geopolítico.

La reelección de Donald Trump, no cabe duda, es una confirmación de que el antagonismo de Estados Unidos contra China no es una cuestión temporal ni partidista, sino una estrategia a largo plazo que refleja el consenso político en Washington. La continuidad del enfoque hostil de Trump es probable que se dirija tanto a la escalada en la narrativa anti-China, al refuerzo de las políticas económicas punitivas, como a la aceleración de la rivalidad estratégica.

En relación con la narrativa anti-China, ésta ha sido central en el discurso político de Trump a lo largo de la campaña electoral. Culpas a China de los problemas globales se convertirá en el centro de los mensajes de los medios de comunicación occidentales, tal y como ya ocurrió en su anterior mandato con temas como el COVID-19 o los déficits comerciales. El objetivo será perpetuar e intensificar la imagen negativa de China en la opinión pública global; mientras que, a nivel interno, se utiliza la hostilidad hacia China como herramienta para consolidar el apoyo social, dificultando cualquier intento de desescalar las tensiones a corto plazo.

No es difícil considerar que el segundo mandato de Trump continuará con las políticas de presión económica que caracterizaron su administración anterior y se refuerzan las políticas económicas punitivas contra China. Los altos aranceles impuestos a bienes chinos probablemente se mantendrán o incluso aumentarán, lo que para China será una señal clara de que Estados Unidos no tiene intención de regresar a una relación comercial normal. También es predecible que Trump continúe imponiendo restricciones a empresas clave, como Huawei o ByteDance (TikTok), en un esfuerzo por contener su avance tecnológico. E, igualmente, que busque un desacoplamiento progresivo, incentivando a las empresas estadounidenses a trasladar su producción fuera de China.

Podemos esperar que las acciones de Trump se dirijan a debilitar el modelo político y económico chino, tratando de conservar el declinante predominio de Estados Unidos en el mundo. Trump exacerbará la polarización internacional, presionando a otros países para que elijan entre Estados Unidos y China. Y esto dificultará los esfuerzos de Beijing por mantener relaciones diplomáticas equilibradas con aliados de Estados Unidos.

## TRUMP COMO SÍMBOLO DE INESTABILIDAD

Donald Trump representa tanto un riesgo estratégico como una fuente de incertidumbre e inestabilidad. Aunque

su administración adoptó políticas claramente hostiles hacia China, su estilo de liderazgo, marcado por decisiones imprevisibles y una visión transaccional de la política, introduce elementos de volatilidad que pueden condicionar su relación con China.

No cabe duda que la imprevisibilidad es arma de doble filo. Y tenemos la impresión de que Trump toma decisiones basadas en impulsos, en intereses políticos inmediatos y con una falta de coordinación estratégica a largo plazo. Trump no sigue una doctrina clara, lo que dificulta anticipar sus movimientos. Por ejemplo, su salida de acuerdos internacionales, como el TPP (Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica), benefició indirectamente a China al debilitar la influencia de Estados Unidos en Asia-Pacífico. Las medidas abruptas como el aumento inesperado de aranceles o sanciones a empresas chinas han creado un entorno de incertidumbre económica global. Pero esta imprevisibilidad puede ofrecer oportunidades de maniobra a China en determinados momentos. Trump combina un enfoque pragmático y transaccional con una retórica nacionalista y anti-China, lo que le genera contradicciones frente a Beijing. A pesar de la guerra comercial, Trump ha mostrado interés en negociar acuerdos si percibe beneficios directos para Estados Unidos. China podría ver esto como una puerta para mantener un diálogo limitado en temas económicos, aunque sin expectativas de una desescalada significativa.

La administración Trump ha estado marcada por tensiones internas y falta de cohesión. Las frecuentes salidas de altos funcionarios y los desacuerdos públicos dentro del gobierno han debilitado la coherencia de las políticas estadounidenses hacia China. Adicionalmente, Trump prioriza frecuentemente su base electoral y los temas internos, lo que podría apartarlo de su guerra contra China.

## TENSIONES CON ALIADOS INTERNACIONALES

El estilo de liderazgo de Trump ha generado tensiones con aliados tradicionales de Estados Unidos, lo que debilita su capacidad para formar un frente común contra China. Una de las características más notables de la administración Trump ha sido su relación difícil y a menudo tensa con los aliados tradicionales de Estados Unidos.

Trump mantiene una relación fracturada con Europa que ha generado descontento entre los países europeos. Ha tenido desencuentros importantes con Europa en áreas como el cambio climático (salida del Acuerdo de París), el comercio (imposición de aranceles a pro-



ductos europeos) y la seguridad (críticas a la OTAN). Y estas tensiones debilitan la coordinación transatlántica. Puede llegar a ser posible que Europa, ante la falta de unidad con Estados Unidos, promueva o acepte acuerdos comerciales bilaterales con China al estilo del malogrado, hasta el momento, Acuerdo Integral de Inversiones (CAI) firmado en 2020. Aunque Europa mantiene preocupaciones sobre el ascenso de China, el estilo de confrontación de Trump podría empujar a los líderes europeos hacia una postura más neutral e independiente, reacia a seguir ciegamente la agenda anti-China de Washington.

En Asia, Trump ha tensado las relaciones con aliados clave, como Japón y Corea del Sur, debido a sus demandas de mayores contribuciones financieras y su actitud unilateral. Ha insistido en que Japón y Corea del Sur aumenten significativamente la contribución financiera para las bases militares estadounidenses en sus territorios y podría generar resentimiento y dudas sobre el compromiso de Washington con la seguridad regional. La decisión de Trump de abandonar el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) dejó un vacío que se ha llenado con la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), menguando la influencia norteamericana en Asia-Pacífico. Otros países del Sudeste Asiático podrían tener reticencias para alinearse completamente con Estados Unidos debido a la percepción de inestabilidad en las políticas de Trump.

El deterioro de la relación de Trump con Canadá y México también es notable. Trump renegó el NAFTA en un proceso polémico que generó fricciones con Canadá y México. Canadá, en particular, ha mostrado signos de querer una política exterior menos dependiente de Washington.

## EL AISLAMIENTO DE LOS MULTILATERALES

Trump ha mostrado un desdén constante por las instituciones multilaterales, lo que ha dejado un vacío que China y los países en desarrollo deberían aprovechar. Aún recordamos la decisión de Trump de retirar a Estados Unidos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y las quejas de Trump sobre las Naciones

Unidas y la Organización Mundial del Comercio que han debilitado la credibilidad de estas instituciones. La defensa de un orden multilateral alternativo se hace palpable y posible. Nos encontramos ante una falta de liderazgo global, que se manifiesta en el desinterés de Trump por liderar en temas globales como el cambio climático, la salud pública y la cooperación económica, lo que abre un espacio de oportunidad para los países en desarrollo.

## LA FRAGMENTACIÓN DEL FRENTE ANTI-CHINA

Las tensiones de Trump con sus aliados complica la formación de un frente cohesionado contra China. Se aprecia una falta de coordinación estratégica entre Estados Unidos y sus aliados sobre cómo abordar la competencia con China, lo que abre la oportunidad para que China profundice sus relaciones económicas y políticas con aliados tradicionales de Washington, como Alemania, Francia o Corea del Sur. Algunos aliados podrían ser menos propensos a comprometerse plenamente con las políticas de Trump hacia China debido a su historial de decisiones impredecibles y falta de compromiso con las alianzas tradicionales.

Las tensiones de Trump con los aliados internacionales de Estados Unidos complican los esfuerzos de Washington por contener a China. Esta situación puede contribuir a consolidar la influencia global de China y a destacar su posición de socio confiable en el escenario internacional.

## LOS RIESGOS MILITARES DE LAS DECISIONES IMPULSIVAS

Aunque la volatilidad de Trump puede ofrecer oportunidades para una relajación de las tensiones globales, también hay que reconocer que existe un alto riesgo de que estas decisiones impulsivas puedan escalar las tensiones.

Podemos adivinar tres áreas de riesgo. Cabe el riesgo de que Trump, en un intento de fortalecer su base política, pueda aumentar significativamente el apoyo a Taiwán, provocando directamente a China. También podríamos encontrarnos con acciones militares arriesgadas en puntos críticos, como el Mar de China Meridional, y el consiguiente riesgo de enfrentamientos accidentales. Otra área de riesgo es la extensión de la guerra comercial y tecnológica contra China y que se amplíe con una guerra financiera.

En cualquier caso y a pesar de que pueden abrirse escenarios que ayuden a relajar las tensiones y alianzas globales dirigidas a bloquear la economía china, la elección de Trump es una confirmación de que la confrontación estratégica es imparable y que la hostilidad estadounidense contra China no es un fenómeno transitorio.

(Artículo publicado originalmente en China información y economía)